

# Pequeños bastones asesinos

"¡Hay que terminar con la matanza...!" (Ignaz Semmelweis 1848)  
 ¡Lávate las manos! (Cualquier madre a su hijo, en cualquier parte del mundo, 2016)



Dr. Santiago de los Santos Lezama  
 Director Pre Hospitalario CASMU IAMPP

El mismo año de 1818 en que don Frutos y Artigas venían a los luso-brasileños en la batalla de Queguay Chico, el mismo año en que nacía Karl Marx y en el que se fundaba el museo del Prado en Madrid, nacía en Buda (Hungría), un varoncito.

Cuarto hijo de 7 de la pareja de Teresia Müller y Josef Semmelweis. Los padres de Ignaz tenían una vida acomodada como comerciantes y enviaron a su hijo a estudiar Derecho en la Universidad de Viena.



Figura 1. Ignaz Semmelweis a los 12 años

Algo parece haber pasado por la cabeza del joven Ignaz luego de ver una necropsia realizada por Carl Von Rokitansky (1804-1878), (insigne médico, patólogo y filósofo austríaco al que debemos un nuevo enfoque de la medicina de su tiempo), pues abandonó las leyes y comenzó a estudiar medicina.

A los 26 años consiguió su doctorado y pese a intentar un puesto como médico internista y no lograrlo, no se amilanó y decidió formarse en obstetricia, aceptando un puesto como médico ayudante en la Primera Clínica Obstétrica (Clínica 1) del Hospital Maternal de Viena dirigida por el profesor Johann Klein.

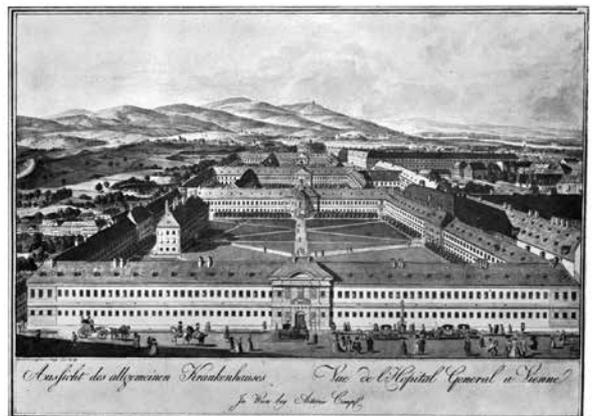


Figura 2. Hospital General de Viena

Avicena, (980-1037), famoso médico y filósofo musulmán de origen persa, tal vez el primer médico en diagnosticar un coma hipo glicémico y tratarlo exitosamente, además de habernos legado más de 300 textos vinculados al arte de curar, planteaba en 1020 en su Canon de la medicina, que las secreciones corporales estaban contaminadas por "multitud de cuerpos extraños infecciosos".

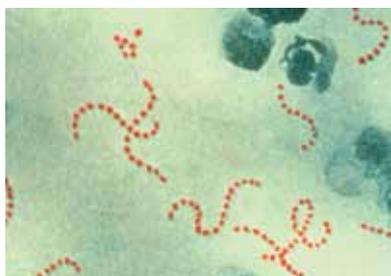
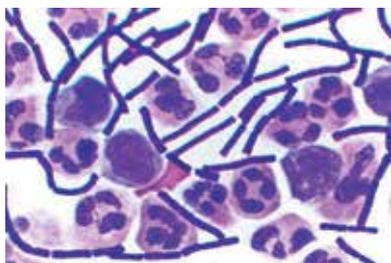


Figura 3. Ibn Sina o Avicena

Más de 6 siglos después, un científico holandés, Anton van Leeuwenhoek, parece haber sido el primer ser humano en observar y describir una bacteria, utilizando un microscopio de lente simple diseñado por él mismo, 161 años antes de que Ignaz se doctorase.

Entre 1676 y 1677, con los microscopios de su propia fabricación, describió por primera vez la estructura de algunos protozoarios, hongos, aguijones de abejas, identificó a los espermatozoides y otros microorganismos a los que llamó "animálculos".

La designación de aquellos como "Bacterias" fue muy posterior, en 1828 y derivó del griego "bacterión", que significa Bastón Pequeño.



Figuras 4 y 5. Bacilos de Antrax y Estreptococo

Louis Pasteur (1822-1895), Joseph Lister (1827-1912) y Robert Koch (1843-1910), un francés, un inglés y un alemán, los tres un poco menores que Ignaz, terminaron demostrando inequívocamente que muchas de las enfermedades padecidas por los seres humanos se debían a seres microscópicos que podían ser combatidos por métodos relativamente sencillos.

Lamentablemente, Ignaz no pudo disfrutar de lo que sus colegas de otros países demostraron pocos años antes de su muerte en 1865. Pese a ello, en sus escasos 47 años de vida, fue responsable de salvar de la muerte a miles de mujeres y de sellar para siempre las medidas que debían

tomarse para que una madre sana no muriera al parir a su hijo sano.

En 1846 ingresó Semmelweiss como obstetra en el gran Hospital General de Viena, que recibía además estudiantes de medicina de varias partes de Europa.



Figura 6. Ignaz Semmelweis al ingresar a la Clínica Obstétrica

Muy preocupado por la altísima mortalidad de las madres, que cuando enfermaban en los primeros 15 días después de haber dado a luz había trepado en los peores momentos a más del 90 % (9 de cada diez mujeres sanas que parían, morían luego de hacerlo), comenzó a hacerse preguntas y a investigar obsesivamente esos hechos.

La "fiebre puerperal", o fiebre que aparece en las primeras semanas luego del parto, puede tener varios orígenes, algunos de ellos sin riesgo de vida para la madre y el recién nacido. Sin embargo, el cuadro clínico conocido como tal desde la antigüedad, obedecía en general a una infección de los órganos maternos y eventualmente del niño, ocurrida durante el parto, que al carecer de tratamiento antibiótico, se generalizaba muchas veces, dando por resultado la muerte de uno o ambos.

Semmelweis observó que en la Clínica 1, los estudiantes de medicina, que practicaban necropsias, asistían luego a parturientas sin ningún cuidado en el lavado de sus manos.



Fig 7. Necropsia o Lección de Anatomía a mano desnuda

La mortalidad de las madres en esa Clínica, era 5 veces más alta que en la Clínica 2, en donde las mujeres eran asistidas por parteras que no estaban autorizadas a realizar estudios anatómicos en cadáveres. Tan era así, que las mujeres de Viena imploraban por parir en ésta, o parir en las calles de la ciudad, antes que internarse en la primera.